



M. Y PELAYO  
—  
HORACIO  
EN ESPAÑA

1



PQ6005  
.M4  
v. 1  
1885





1080018875



EX LIBRIS

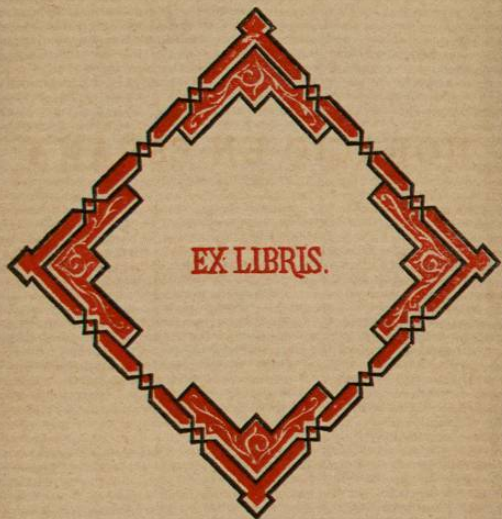
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



COLECCIÓN  
DE  
**ESCRITORES CASTELLANOS**  
—  
CRÍTICOS





HORACIO EN ESPAÑA

TOMO I

(TRADUCTORES Y COMENTADORES.)



**TIRADAS ESPECIALES**

25 ejemplares en papel China.....	1 á XXV
25 » en papel Japón.....	XXVI á L
100 » en papel de hilo.....	1 á 100

COLECCION DE ESCRITORES CASTELLANOS

# HORACIO

EN ESPAÑA

SOLACES BIBLIOGRÁFICOS

DE

**D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO**

*Doctor en filosofía y letras  
Catedrático de Literatura en la Universidad de Madrid,  
individuo de las Reales Academias Española y de la Historia.*

Me peritus  
Disce! Iber.....  
(HORAT., OD. XX, LIB. II.)

SEGUNDA EDICIÓN, REFUNDIDA

TOMO I.



Capilla de la Consina  
Biblioteca Universitaria

MADRID: 1885

IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL

CRITICOS.

46891 UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



PQ6005  
.M4  
v.1  
1885



FONDO DE INTERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

AL SEÑOR

D. LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS

CATEDRÁTICO DE LITERATURA  
EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, Y ORIENTALISTA EMINENTE

*En prenda de verdadero cariño y sincera gratitud,  
dedica este pasatiempo bibliográfico*

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.



MENÉNDEZ Y PELAYO  
EDITORES





#### ADVERTENCIA DE ESTA EDICIÓN

CON el título de HORACIO EN ESPAÑA, publiqué hace siete años, en la ya difunta *Revista Europea*, cuatro estudios que, coleccionados, llegaron á formar libro, con el título segundo de SOLACES BIBLIOGRÁFICOS. Obra fué, en verdad, casi improvisada, y escrita á vuela pluma, para divertir y honestar ocios, ó para descansar de la tediosa severidad de otros estudios. Era mi propósito estudiar analíticamente la influencia del lírico latino en España, ya en sus traductores y comentadores, ya en las imitaciones directas ó indirectas. De esta manera debía ser

010641



trabajo preparatorio ó colección de materiales para un capítulo de la futura *Historia del humanismo español*, que siempre traigo en mientes, y á la cual no desespero de dar cima en un tiempo más ó menos largo, porque sería lástima que se perdiesen inéditos los copiosísimos datos que sobre esta materia, objeto querido de mis primeras aficiones literarias, tengo ya recogidos y en parte ordenados.

Pero la obra es inmensa y de publicación difícil, y nuestro vulgo literario es poco amigo de clasicismos y de bibliografías. Una sola de las partes de mi proyecto, el aparato que para la *Historia* formé con el título de *Biblioteca de traductores*, haría un volumen en folio, si se imprimiese. ¿Y quién se arroja á publicar volúmenes en folio?

De aquí la necesidad de ir dando á conocer mi trabajo, por retazos, y así lo hice con la sección horaciana. Con todo, no quedó á mi gusto el libro, y ahora me place todavía menos, cuando sin pasión le examino. En primer lugar, como estampado cuando yo viajaba fuera de España, y no podía repasar las pruebas, sacó muchas, feísimas é intolerables erratas, fatales siempre, y más en un

libro donde retozan tantos nombres, tantas citas y tantas fechas. En segundo lugar, como yo no pensé hacer libro, sino que el libro resultó hecho, adolece de inevitables desigualdades y de cierta desproporción en el conjunto: á veces están puestas con prolijidad las señas bibliográficas, y otras veces se omiten del todo.

No obstante, el libro agradó, siquiera por la novedad del intento, ó sea por no haber otra monografía del mismo género en España. No puedo quejarme de la acogida que le dieron los pocos críticos nuestros que tienen voto y autoridad en estas materias, y entre ellos el discreto é ingeniosísimo Valera, que le honró con un largo artículo. Fuera de España tampoco tuvo mala fortuna, logrando hasta los elogios de Morel-Fatio, que no pasa por indulgente, ni siquiera con sus amigos. Y en América, HORACIO EN ESPAÑA ha sido incentivo ú ocasión para un preciosísimo trabajo de Miguel Antonio Caro sobre los traductores de Virgilio, inserto en el *Repertorio Colombiano*, excelente revista de Santa Fe de Bogotá.

Tantas muestras de simpatía, y las muchas noticias que, en los seis años corridos



desde la impresión del libro, he añadido á las antiguas, me estimulan á volver á imprimirle refundido y mejorado. Muchas adiciones lleva: espero que quien sepa más las complete, en lo cual ganará mi libro, y ganaremos todos, y la bibliografía horaciana saldrá todo lo copiosa que debe salir.

Al leer ciertos pasajes del *proemio* y del *utillogo*, donde la expresión es harto desenfadada y agresiva, y el tono en demasía violento, no se olvide que el autor los escribió apenas salido de las aulas, *y con la leche de la Retórica en los labios* (como de sí propio dice el Obispo Valbuena), y envuelto, además, en la áspera controversia que sus primeros ensayos suscitaron, de la cual todavía quedan reliquias. Al introducir hoy en el texto sustanciales modificaciones, no he querido, sin embargo, tocar estos pasajes, porque mis ideas no han cambiado, ni llevan traza de cambiar en lo sustancial, aunque se hayan aclarado y fijado en muchos puntos, haciéndose menos estrechas y exclusivas, y acercándose más á la verdad estética, tal como yo la entiendo. Y como no intento disimular esta continua y honrada labor mental, antes tomo vanidad de ella, declaro aquí que, con

arreglo á este criterio, he procedido en la revisión de HORACIO EN ESPAÑA, á quien tengo especial cariño, por ser el primogénito de mis trabajos, y por su propia incorrección y frescura.

SANTANDER, Agosto de 1883.

